

# sobre tudo

## SENTIMIENTOS Y GRATITUD

Familia Vreys<sup>43</sup>

En primer lugar, quisiera agradecer en nombre de mi familia, la posibilidad que nos brindan de compartir nuestras vivencias respecto a la implementación del proyecto de Intercambio. Participar de esta experiencia fue para nuestra familia algo que impactó más allá de lo que nosotros pudimos pensar.

En un primer momento, reímos que albergar a jóvenes de Brasil sería compartir unos días con un turista ofreciéndoles lo único que teníamos a nuestro alcance: nuestro cariño. Con el paso del tiempo y a partir de los lazos que se fueron creando con cada joven que llegó a nuestra familia fuimos tomando conciencia de que “intercambio” es más que una experiencia compartida.

Si tuviera que definirlo, podría decir que es “adoptar hijos”, “ampliar la familia”, “tener un millón de amigos”, como

---

<sup>43</sup> Publicado originalmente en: “25 AÑOS DE INTERCAMBIO: 1992-2017. Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano/Comisión de Intercambio. Córdoba: UNC/ESCMB/Pueblo de la Toma Editorial. Septiembre, 2016. p.19-21.

diría un cantante brasileiro... Pero también tendría que destacar que dicha experiencia lleva implícito el tomar decisiones, como padres, de animarnos a “soltar a nuestros hijos” con la confianza y la convicción que volar sólo se aprende volando.

Si pudiera expresar lo que ha significado en nuestra familia, tal hecho, diría que han sido más los logros y cosechas, que lo que hemos sembrado en ellos. Observando a nuestros hijos, los de aquí y los de allá, hemos podido ver la madurez con la que comienzan a sortear situaciones de la vida, la facilidad, con la que rápidamente comprenden y usan el idioma. Además, la perspectiva cada vez más amplia con la que se aproximan al análisis de las problemáticas que son comunes en nuestros países y la inagotable energía que poseen para que cada día de intercambio les rinda horas al doble.

¿Qué nos queda después de cada intercambio? Principalmente fuertes emociones, nostalgias, aprendizajes, sensaciones de haber crecido, la satisfacción plena del dar y recibir y la intensidad de los momentos compartidos.

Nuestros hijos brasileños, sus familias y sus profesores han dejado en nuestra casa una presencia vivía, que se advierte en las fotos, el café, el perchero, la música ya las recetas de strogonofi y feshoda, y en el afecto que se pone de manifiesto en la comunicación que conservamos.

Como padres, proyectamos lo mejor para nuestros hijos. Si educar es formar para la vida estamos inmensamente agradecidos a la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano, a la Escuela de Aplicación de Florianópolis y la comisión de Intercambio en la persona de cada uno de los profesores que la integran porque ellos colaboraron con nosotros en formar ciudadanos con autonomía, responsabilidad, sosteniendo valores

de respeto, solidaridad, compañerismo y fundamentalmente acompañando a cada alumno en la comprensión del sentido de la experiencia.

No tenemos palabras para hacer el merecido reconocimientos al compromiso puesto de manifiesto por los profesores, que más allá de lo académico alientan y sostienen la ejecución de este proyecto, sin retribución alguna, más que la satisfacción profesional y personal de alcanzar los objetivos propuestos.

Hoy nosotros sentimos que Florianópolis es nuestra casa. Con cada joven brasileño y sus amistades, hemos establecido vínculos que han generado un tejido amplio y fuerte, que estamos y convencidos de que no habrá tiempo ni distancias que puedan dañarlo.

Abrimos nuestro corazón e intentamos generar ligaduras que superen la reciprocidad cultural, con el convencimiento que la hermandad entre los pueblos también nace en el abrazo compartido en cada familia.

Por eso, no tenemos dudas, que mañana seré capaz de reconocer entre muchos, a aquellos jóvenes que un día fueron nuestros, porque el brillo de una sonrisa y el calor de una caricia no se borrarán jamás de nuestro corazón.

Gracias a ellos, a esos jóvenes que nos permitieron ser parte de sus vidas.

